

Segmentos y perfiles laborales de mujeres aymaras residentes en el norte de Chile¹

Oswaldo Blanco

Universidad de Las Américas, Santiago, Chile

oblanco@udla.cl

<https://orcid.org/0000-0001-9801-4467>

Andrea Álvarez

Universidad de Las Américas, Concepción, Chile

nalvarez@udla.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7244-3690>

Recibido: 30.01.2024 | **Aceptado:** 16.12.2024

Resumen: A partir de una revisión crítica de los estudios sobre mercados laborales y recogiendo las aportaciones de las perspectivas interseccionales y decoloniales, este artículo presenta una tipología de caracterización de segmentos y perfiles laborales de mujeres aymaras residentes en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Atacama, Chile. Por medio de la articulación de dos técnicas estadísticas (análisis de correspondencias múltiples y clúster de k-medias), combinamos la información de una serie de variables laborales, socioeconómicas y territoriales con el objeto de elaborar un sistema de clasificación de ocho grupos y la definición de factores de (in)formalidad y actividades tradicionales rurales vs. ocupaciones urbanas modernas. El artículo pretende cubrir la ausencia de estudios específicos abocados a esta población, aportando una mejor comprensión de las diferentes actividades económicas, buscando explorar algunos factores de discriminación relevantes a la hora de pensar en la clasificación de los casos en grupos diferenciales.

Palabras clave: Género; empleo femenino; segmentación laboral; mercados laborales; mujeres aymaras; interseccionalidad.

¹ Este artículo ha sido posible gracias al financiamiento del proyecto Fondecyt 11200602. Agradecemos los comentarios de los evaluadores anónimos, los cuales contribuyeron significativamente a mejorar la versión final del texto. Todo error e imprecisión que todavía persiste es exclusiva responsabilidad de los autores.

Segments and job profiles of aymara women residing in northern Chile

Abstract: Based on a critical sociological review of studies on labor markets and collecting the contributions of intersectional and decolonial perspectives, this article presents a typology for the characterization of segments and labor profiles of Aymara women residing in the regions of Arica and Parinacota, Tarapacá, Antofagasta and Atacama. Through the combination of two statistical techniques (multiple correspondence analysis and k-means cluster), we combined the information from a series of labor, socioeconomic, and territorial variables in order to develop a classification system of eight groups and the definition of factors of (in)formality and traditional rural activities vs. modern urban occupations. The article aims to cover the absence of specific studies focused at this population, contributing to a better understanding of the different economic activities, seeking to explore some discrimination factors when thinking about the classification of cases into differential groups.

Keywords: Gender; female employment; labor segmentation; labor markets; aymara women; intersectionality.

Segmentos e perfis de trabalho das mulheres aimarás que vivem no norte do Chile

Resumo: Com base numa revisão crítica de estudos sobre os mercados de trabalho e recolhendo contributos de perspetivas interseccionais e decoloniais, este artigo apresenta uma tipologia para caracterizar os segmentos e perfis laborais das mulheres aimarás residentes nas regiões de Arica e Parinacota, Tarapacá, Antofagasta e Atacama, Chile. Através da articulação de duas técnicas estatísticas (análise de correspondência múltipla e agrupamento k-means), combinamos a informação de uma série de variáveis laborais, socioeconómicas e territoriais para desenvolver um sistema de classificação de oito grupos e a definição de fatores de (in)formalidade e atividades rurais tradicionais vs. ocupações urbanas modernas. O artigo visa colmatar a lacuna de estudos específicos dirigidos a esta população, proporcionando uma melhor compreensão das diferentes atividades económicas, procurando

explorar alguns fatores de discriminação relevantes quando se considera a classificação dos casos em grupos diferenciais.

Palavras-chave: Gênero; emprego feminino; segmentação de mão de obra; mercados de trabalho; mulheres aimarás; interseccionalidade

Introducción

El objetivo principal de esta investigación es formular una tipología laboral específica para las mujeres aymaras que residen en cuatro regiones del norte de Chile. Esto abarca la creación de un 'sistema de clasificación laboral', la determinación de los 'factores' fundamentales que lo sustentan y la identificación de las 'características distintivas' de los diversos grupos definidos. Ello requiere considerar elementos estructurales representativos que reflejen su dinámica clasista e interseccional, donde las situaciones laborales de estas mujeres están influenciadas por aspectos de clase, género y etnia, y se distribuyen en diversos territorios. En este marco, la investigación aborda una brecha de conocimiento acerca de los factores estructurales que resumen la situación laboral, social y residencial de las mujeres aymaras, destacando los elementos que explican la diversidad de grupos dentro de esta población.

Efectivamente, los estudios de segmentación laboral dialogan poco con enfoques con perspectiva de género, así como con líneas centradas en el estudio laboral de poblaciones indígenas. Por lo mismo, resulta relevante investigar de qué forma las fisonomías laborales de mujeres indígenas (en este caso, mujeres aymaras) se encuentran definidas por factores ligados a las desigualdades de género que se intersectan de manera imbricada. Se requiere seguir avanzando en investigaciones que no sólo se concentren en una mirada laboral o clasista que visibilicen formas de estructuración de desigualdades laborales —vale decir, la distribución desigual de oportunidades y salarios—, sino también indagar la forma en que estas configuraciones laborales se cruzan con dinámicas de poder y estructuras coloniales que o bien persisten o bien se van modificando,

creando nuevas configuraciones de precariedad para estas poblaciones (Blanco et al., 2022).

Los estudios laborales han avanzado paulatinamente en incorporar elementos de intersección con factores de género y etnia. Dentro de este contexto, nuestra propuesta se inserta en un creciente interés por analizar cómo las dinámicas laborales se configuran en poblaciones específicas, integrando las particularidades de clase, género y etnia. En ese sentido, el presente trabajo de tipología laboral para mujeres aymaras busca contribuir a una comprensión más precisa y contextualizada de sus condiciones laborales y socioeconómicas generales. Esto es parte de un programa mayor de investigación sobre la variabilidad geográfica y demográfica de configuraciones laborales locales (Blanco, 2019; Blanco et al, 2022), posibilitando análisis focalizados de tipologías laborales para sujetos específicos, que se articula con una línea de investigación sobre las violencias (económica-estructural, institucional, de género y étnico-racial) que afectan a las mujeres aymaras (Álvarez, 2019; Álvarez y Vilches, 2019; Álvarez y Miranda, 2024; Álvarez, 2024).

A continuación, desarrollaremos brevemente los enfoques del mercado laboral y su segmentación, la perspectiva interseccional y decolonial, junto con una revisión de la literatura específica sobre la dimensión laboral del mundo aymara en general y de las mujeres aymaras en particular. Luego presentaremos los detalles metodológicos y procederemos a revisar los resultados y conclusiones del estudio. Con ello, se sintetizaron factores relevantes para describir la configuración laboral de este grupo en particular y se plantearon algunas líneas y preguntas de investigación para futuras indagaciones.

La ausencia de tipologías de segmentación laboral para poblaciones indígenas

En contraste con la visión que presenta al mercado laboral como un sistema perfectamente competitivo y equilibrado, las

perspectivas institucionalistas lo interpretan como un espacio inherentemente imperfecto, estructurado en segmentos diferenciados con mecanismos salariales diversos, acompañados de barreras que limitan la movilidad entre ellos (Fernández-Huerta, 2010; Neffa, 2008; Piore, 1972). Los mecanismos reales de los mercados de trabajo comienzan a ser el objeto de atención, donde los actores estarían desigualmente informados sobre las oportunidades de empleo a su alcance, influyendo en el proceso mismo de búsqueda de trabajo. De este modo, el análisis se abre hacia un espectro sociológico del mercado laboral, resaltando la relevancia de factores estructurales y contextuales en su funcionamiento (Albalate, 2015; Pries, 2003). Para la economía laboral institucionalista, la evolución histórica del mercado de trabajo habría devenido en procesos de 'balcanización' y desigual determinación de los salarios (Kerr, 1984), desembocando en una significativa reducción de movilidad y competencia entre trabajadores. En otras palabras, coexisten diferentes lógicas de parcelación de la oferta y demanda de trabajo, reconociéndose la existencia de diferentes segmentos en su estructura, regulados de diferentes maneras y que ofrecen distintas condiciones de trabajo (Albalate, 2015; Morena y Álvarez, 2004; Piore, 1972).

La literatura sobre el tema señala la existencia de una concepción dual del mercado de trabajo, según la cual existía una división en dos grandes segmentos: mercado primario de puestos de trabajo protegidos, con salarios elevados, estabilidad, etc., y el mercado secundario en el cual se encuentran puestos de trabajo con bajos salarios, desprotección, inestabilidad, escasas oportunidades de movilidad ascendente, entre otros aspectos (Casado Izquierdo, 2013). A ello posteriormente se fueron proponiendo nuevas divisiones adicionales compuestas por diferentes actividades manuales y no manuales, profesionales y de cargos directivos (Fernández-Huerta, 2010).

La segmentación de los mercados laborales es relevante al estar relacionada directamente con la fragmentación de las relaciones de producción. Las divisiones y parcelaciones de estos dos espacios sociales (mercado y producción) se ensamblan entre sí,

representando mecanismos de entrada y salida que van desde los mercados laborales hasta las probabilidades de acceso y distribución a puestos de trabajo. Estos procesos de entrada a un mercado laboral segmentado y de llegada a la división del trabajo (la producción) representan mecanismos estructurales que afectan la vida de individuos y familias, constituyendo fuerzas que afectan las oportunidades vitales.

Ahora bien, la imbricación de las configuraciones laborales, de género y étnico/raciales implica una aproximación a una perspectiva interseccional (Davis, 1981; hooks, 1989, 2017; Crenshaw, 1989; Rivera Cusicanqui, 1996; Hill-Collins, 2000; Curiel, 2007, 2021; Creek y Dunn, 2011; Mendoza, 2019). Esta mirada de articulaciones complejas permite, desde una teoría heterárquica del poder (Castro-Gómez, 2007), reconocer diferentes lógicas que se expresan en determinadas coyunturas socio históricas, vinculándose temporalmente, sin que ello signifique que haya una prevalencia de una categoría de dominación social sobre las otras.

En la realidad cotidiana de las mujeres aymaras del norte chileno, estas categorías se nos presentan articuladas, de modo consustancial, con efectos materiales que reproducen opresiones, subordinaciones y exclusiones (Gavilán, 2023; Álvarez y Aguirre, 2021; Álvarez, 2019; Carrasco, 1998), ante las cuales tenemos el imperativo ético de explicar y comprender (Curiel, 2007). Ello nos permite deconstruir la visión universalista y homogéneo de las mujeres (Mohanty, 2008) reproducida por la matriz colonial/moderna (Segato, 2014; Quijano, 2007), visibilizando las interconexiones y la interdependencia del género con otros sistemas sociales de dominación (Creek y Dunn, 2011). Todo lo anterior es aún más necesario en el caso de mujeres subalternizadas (Spivak, 1998; Rivera Cusicanqui, 1997).

La realidad laboral de las mujeres aymaras en el norte chileno

En Chile, la población que se autoidentifica como aymara es de 156.754 representando el 7,2% del total de la población de pueblos originarios, siendo el segundo de mayor importancia numérica en

país². En el norte del país, el pueblo aymara es numeroso, alcanzando 35% de la población regional de Arica y Parinacota y 10,6% en Tarapacá. En las regiones de Antofagasta y Atacama el pueblo aymara representa una bastante menor presencia con 2,2% y 0,7% de la población regional respectivamente, siendo territorios ancestrales de los pueblos Lican Antay, Kolla y Diaguita (INE, 2017).

Comparando las personas pertenecientes a pueblos originarios con aquellas que no pertenecen, se ha comprobado que las primeras presentan tasas más bajas de participación laboral y de ocupación, así como una tasa de desempleo más elevada. Mientras las personas indígenas presentan una tasa de participación laboral de 53,2% las personas no pertenecientes a pueblos originarios alcanzan un 55,5%. Respecto a la tasa de ocupación, esta es de 45,1% para los indígenas y de 48,7%, siendo la cifra a nivel nacional de 48,3%. Las cifras de desempleo marcan la misma tendencia, con una mayor tasa de desempleo para las personas de pueblos originarios, alcanzando un 15,3%, mientras que llega a un 12,3 en el caso de personas no indígenas.

Además, el empleo indígena tiende a ser predominantemente informal, alcanzando un 32,6%, en contraste con el 27% entre los no indígenas, y llegando al 38,3% en el caso específico del pueblo aymara (Bravo, 2021). En cuanto a las ramas económicas más relevantes para las personas pertenecientes a pueblos originarios en general, destacan el comercio (20,1%), las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras (11%), la construcción (10,2%), la enseñanza (8,8%) y la industria (8,2%).

Sin embargo, los ingresos más altos no provienen principalmente de estas áreas, sino de otras cuantitativamente menos relevantes, tales como las organizaciones extraterritoriales, la minería, las

² Es necesario tomar estos datos cuidadosamente, puesto que el marco muestral no incluye áreas de difícil acceso definidas por el INE: comunas de General Lagos, Colchane y Ollagüe, de alta concentración de población indígena.

actividades financieras, profesionales, la electricidad y el gas, la información y comunicaciones, la administración pública, la salud, las actividades inmobiliarias y la enseñanza.

Ahora bien, al considerar la variable de jefatura de hogar con relación al trabajo, es interesante notar que tanto varones como mujeres indígenas jefes/as de hogar presentan mayores tasas de participación laboral y de ocupación que sus pares no indígenas que ejercen dicho rol. Así, la participación es de 78,7% vs 75,9% en el caso de los jefes de hogar, indígenas y no indígenas, respectivamente, mientras que en el caso de las jefas de hogar, indígenas y no indígenas las cifras son de 59% vs 56,7%.

Con todo, la tasa de desempleo se mantiene pareja entre jefas de hogar indígenas y no indígenas, bordeando el 10,5%; mientras que en el caso de los varones jefes de hogar indígenas es de 7,7% y de 6,6% en el caso de los no indígenas con el mismo rol. La tasa de desempleo alcanza su mayor tasa en el caso de mujeres indígenas que no tienen jefatura de hogar, bordeando el 25%, mientras sus pares indígenas sin jefatura de hogar presentan una tasa de cesantía de 16%. (Bravo, 2021).

Las desigualdades de género en poblaciones indígenas se reproducen debido a la organización de la sociedad capitalista³ y su relación con la modernización (Álvarez, 2017; Gavilán, 2023; Carrasco, 1998). Es decir, la pobreza y exclusión social en mujeres de pueblos originarios no se atribuye únicamente a relaciones

³ En la perspectiva decolonial, con la creación de América (Latina), el capitalismo se hace mundial y eurocentrado, a la vez que se instalan la colonialidad y la modernidad como ejes constitutivos del patrón de poder moderno/colonial, que perduran hasta hoy (Quijano, 2007). La relación capital/salario no será el único eje de poder, sino que el patrón de dominación y explotación se articulará en torno a los ejes: trabajo, raza y género. Por lo demás, la colonialidad del poder será el eje que articula en una estructura común, las clases sociales que se asumen como heterogéneas, conflictivas y discontinuas, cuestionando así la idea de "clases precapitalistas" o "preindustrial". El capitalismo abarca así, un universo complejo de dominación-explotación (incluyendo el trabajo asalariado, la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad); formas que se articulan entre sí y con el capital.

sociales y culturales internas, sino principalmente a la forma en que se ha estructurado la sociedad nacional y regional, con legado colonial y patriarcal⁴ reforzado históricamente (Gavilán, 2023; Esquit, 2007).

Tradicionalmente, la economía aymara tenía un fuerte carácter agrícola y ganadero, alineada con su cosmovisión del tiempo y el espacio (Van Kessel, 2003). No obstante, el sistema socioeconómico andino chileno ha cambiado significativamente junto con el capitalismo y la aplicación del modelo neoliberal⁵, con una transformación de la producción agropecuaria (González y Gundermann, 2020, 2008) hacia una diversificación de actividades no tradicionales, modernas y con diferentes niveles de precariedad.

En las últimas décadas, la sociedad aymara se ha vuelto más diversa y compleja, disminuyendo su dependencia en la producción agropecuaria (González y Gundermann, 2020, 2008). Estas transformaciones han dado lugar a procesos de integración y diferenciación indígena, así como a la reconfiguración de las relaciones locales y familiares en las comunidades. Esto ha ido

⁴ En Latinoamérica, los procesos de occidentalización y patriarcalización de los sistemas de género en los pueblos originarios han reproducido, desde tiempos coloniales y modernos, un orden de género que determina la posición de mujeres y disidencias sexuales, en el que la dominación masculina se articula con la dominación étnico/racial, en un sistema mundial capitalista (Gavilán, 2023; Alvarez y Painemal, 2021; Segato, 2011).

⁵ El capitalismo ha organizado la explotación del trabajo en un complejo engranaje mundial, en torno al predominio (pero no exclusividad) de la relación capital-salario. El esquema del mundo capitalista se ha ordenado en torno a un centro-colonial y una periferia-colonial (en el sentido de colonialidad y no de colonialismo), racializando las relaciones de poder entre las nuevas identidades sociales y geoculturales, lo que legitima y naturaliza el carácter nor-eurocentrado del patrón de poder penetrando cada una de las áreas de dominación capitalista (Quijano, 2007). Este esquema global se exacerbó a partir de los años ochenta del siglo XX, con la ideología neoliberal del Estado mínimo, los mercados autorregulados y la intensificación de la acumulación del capital financiero (sustentada en la teoría económica neoclásica de las expectativas racionales, el nuevo institucionalismo y en las versiones más radicales de la escuela de la elección racional) (Bresser-Pereira, 2009).

acompañado por procesos tales como la 'municipalización' del territorio andino, la privatización de los recursos naturales y el fortalecimiento de políticas de emprendimiento específicas (Garcés y Moraga, 2015).

Por otro lado, el proceso de translocalización de familias aymaras se observa en la permanencia de adultos mayores en el altiplano, mientras la siguiente generación se instala en hogares en valles o ciudades urbanas costeras. De esta forma, la ciudad y los contextos urbanos van cobijando al trabajo asalariado, simbolizando riqueza, progreso y modernidad (Van Kessel, 2003). Esta forma de habitar el territorio se organiza y adapta a distintas necesidades, ampliando el ámbito de acción y aumentando las distancias entre lugares de residencia según las necesidades productivas, reproductivas y rituales (Álvarez y Villegas, 2019), por lo que las familias aymaras mantienen una residencia plurilocal, propia de la tradición andina, en diferentes pisos ecológicos (Murra, 1972).

Las investigaciones sobre la situación laboral en la sociedad aymara en territorio chileno son escasas, pero han aportado valiosos elementos para comprender la configuración de nichos laborales específicos en las regiones de Tarapacá y Arica-Parinacota (Carrasco, 1998; Kessel, 1983, 2003; Gavilán, 2023; Garcés y Moraga, 2015; González y Gundermann, 2020). Se sabe que, ante la falta de oportunidades de mercado para sus productos, las familias aymaras rurales han reducido su actividad agropecuaria al autoconsumo y han diversificado sus ingresos a través de diversas actividades económicas no agrícolas. De este modo, las principales fuentes de ingresos complementarias para las unidades domésticas rurales aymaras en Tarapacá y Arica-Parinacota incluyen el trabajo asalariado, el comercio, el transporte, las rentas y jubilaciones, los subsidios estatales y las remesas familiares (González y Gundermann, 2020).

En la zona fronteriza de Colchane–Pisiga, una élite emergente⁶ vinculada al sector de transporte de mercancías y personas ha transformado y desplazado los oficios tradicionales relacionados con la ganadería y la agricultura. Los nuevos empresarios aymaras del transporte nacional e internacional actúan como ‘mediadores étnicos’ en la relación con el mercado y el Estado, reforzando paradójicamente las jerarquías tradicionales en una compleja interseccionalidad económica, política y ritual (Garcés y Moraga, 2015).

Es importante destacar que, en distintos contextos socioculturales, la inequidad de género en los pueblos originarios se evidencia en la brecha de acceso a la educación formal, la menor participación en organizaciones sociales y las diferencias en el acceso a fuentes de ingresos no agrícolas (Álvarez, 2017; Carrasco, 1998). Estas desigualdades disminuyen en entornos urbanos, pero persisten debido a los desafíos que enfrentan las mujeres indígenas al incorporarse al trabajo remunerado, donde su experiencia rural puede ser desventajosa y estigmatizada (Carrasco, 2018).

En resumen, las mujeres han experimentado una creciente inserción laboral en la sociedad aymara, aportando significativamente a los ingresos familiares. Sin embargo, sus ocupaciones principales —como el trabajo doméstico y la agricultura— suelen ser precarias, sin contrato, mal remuneradas y sin seguridad social. Además, persisten desigualdades de género en la distribución del trabajo y los medios de producción dentro de los hogares aymaras, así como en la participación en la economía familiar campesina andina (Gavilán, 2023).

⁶ Familias y personas aymaras habitantes de la comuna de Colchane, que ya tenían una cierta posición económica y liderazgo simbólico y/o ritual en las comunidades, logran una importante acumulación de capital económico y político, y junto con ello conducen procesos de reconfiguración étnica y religiosa en la sociedad aymara local, a través de trayectorias translocales que se dibujan a nivel regional y a escala transfronteriza (Garcés y Moraga, 2015).

Metodología

a.- Fuente de datos y variables

Al momento de trabajar en la tipología de mujeres aymaras, la fuente de datos disponible fue la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) en su versión pandemia 2020. Esta versión es más limitada y presenta restricciones en los procesos de selección estadística, especialmente en territorios remotos. Por esta razón, se amplió la selección geográfica para incluir las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Atacama. Esta decisión se fundamenta en estudios que —tal y como señalamos más arriba— señalan que el pueblo aymara es una población translocalizada con una proporción significativa de mujeres que se han visto obligadas a migrar a centros urbanos para realizar actividades de subsistencia, desvinculadas de su historia cultural (Álvarez, 2017).

A partir de lo anterior, esta investigación cuenta con una muestra que comprende un total de 23.773 mujeres aymaras, distribuidas en Arica y Parinacota (48,5%), Tarapacá (38,2%), Antofagasta (10,3%) y Atacama (3%). Todos estos casos corresponden a un 72,8% del total de mujeres aymaras activas laboralmente en Chile, según datos CASEN 2020⁷.

Respecto de los indicadores utilizados para la construcción de la tipología, se usaron un total de 7 variables, todas de nivel cualitativo⁸.

⁷ Quedan fuera de esta tipología mujeres aymaras residiendo, por ejemplo, en las regiones Metropolitana (11,2% del total de mujeres aymaras activas) o Valparaíso (6,8%).

⁸ Esta versión de tipología de mujeres aymaras es provisoria por una segunda razón. En las versiones normales de la CASEN (todas con excepción de esta versión pandemia 2020) hay variables con las que en trabajos anteriores hemos creado tipologías en mujeres mapuches, tipologías para trabajadores agrícolas y ganaderos (regiones VII, VIII y IX), así como tipologías para el mercado laboral de toda la población de una o más regiones (VII región). Por tanto, en esta versión aquí publicada la tipología de mujeres aymaras excluye la operacionalización de

Cuadro 1
Variables y categorías para la construcción de la tipología
laboral de mujeres aymara

VARIABLE	CATEGORÍAS
(In)formalidad.	1) Formal; 2) Informal.
Provincia.	1) Iquique; 2) Tamarugal; 3) Antofagasta; 4) El Loa; 5) Huasco; 6) Copiapó; 7) Arica; 8) Parinacota.
Zona.	1) Urbana; 2) Rural.
(*) Ingreso del trabajo corregido (en deciles) ⁹ .	1) <= 70.000; 2) 70.001 – 200.000; 3) 200.001 – 300.000; 4) 300.001 – 327.500; 5) 327.501 – 400.000; 6) 400.001 – 480.000; 7) 480.001 – 600.000; 8) 600.001 – 833.333; 9) 833.334 – 1341.666; 10) 1341.667 y más.
Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO)	1) Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas; 2) Profesionales, científicos e intelectuales; 3) Técnicos y profesionales de nivel medio; 4) Empleados de oficina; 5) Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados; 6) Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7) Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios; 8) Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9) Trabajadores no calificados;
Clasificación Internacional de la Situación de Empleo (CISE).	1) Patrón o empleador; 2) Trabajador por cuenta propia; 3) Empleado u obrero del sector público (Gobierno Central o Municipal); 4) Empleado u obrero de empresas públicas; 5) Empleado u obrero del sector privado; 6) Servicio doméstico puertas adentro; 7) Servicio doméstico puertas afuera; 8) Familiar no remunerado.
Rama económica.	1) Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca; 2) Explotación de Minas y Canteras; 3) Industrias Manufactureras; 4) Suministro de Electricidad, Gas,

las cinco dimensiones de precariedad (Blanco y Julián, 2019; Blanco et. al, 2020; Blanco et. al, 2022).

⁹ Variable inicialmente numérica que fue recodificada mediante el uso de percentiles (deciles).

	<p>Vapor y Aire Acondicionado; 5) Suministro de Agua; 6) Evacuación de Aguas Residuales, Gestión de Desechos y Descontaminación; 7) Construcción; 8) Comercio al Por Mayor y al Por Menor; 9) Reparación de Vehículos Automotores y Motocicletas; 10) Transporte y Almacenamiento; 11) Actividades de Alojamiento y de Servicio de Comidas; 12) Información y Comunicaciones; 13) Actividades Financieras y de Seguros; 14) Actividades Inmobiliarias; 15) Actividades Profesionales, Científicas y Técnicas; 16) Actividades de Servicios Administrativos y de Apoyo; 17) Administración Pública y Defensa; 18) Planes de Seguridad Social de Afiliación Obligatoria; 19) Enseñanza; 20) Actividades de Atención de la Salud Humana y de Asistencia Social; 21) Actividades Artísticas, de Entretenimiento y Recreativas; 22) Otras Actividades de Servicios; 23) Actividades de los Hogares como Empleadores; 24) Actividades No diferenciadas de los Hogares como Productores de Bienes y Servicios; 25) Actividades de Organizaciones y Órganos Extraterritoriales.</p>
--	---

Fuente: CASEN 2020, con excepción de (*).

La Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) es un sistema de clasificación diseñado para categorizar y agrupar las distintas ocupaciones laborales desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La CIUO 88 clasifica ocupaciones (profesionales, técnicas, trabajadores manuales, agrícolas, etc.), reflejando diferencias en calificación, expresando la división técnica y funcional de oficios y profesiones con diferentes grados de calificación y formación.

En cambio, la CISE aborda las dinámicas laborales, incluyendo relaciones sociales y condiciones de trabajo (Gálvez, 2001; OIT, 2010; Glejberman, 2012). Se trata de un indicador de relaciones laborales inherentes a la producción, dándole relevancia a aspectos relacionales de dependencia, cuenta propia, etc. La CISE se puede entender como un proxy de las relaciones laborales,

las que son intrínsecas a las relaciones de producción. La reestructuración productiva, estudiada por la sociología laboral, respalda la inclusión conjunta de la CISE y la CIUO-88 en la creación de clasificaciones clasistas (Blanco, 2019). En efecto, mientras las 'ocupaciones' (CIUO 88) indican la propiedad/no propiedad de los medios inmateriales de la calificación y jerarquización del trabajo, las 'situaciones de empleo' (CISE) dan cuenta de la posición ocupada dentro de las relaciones sociales del trabajo (relaciones sociales de producción, en un amplio sentido del término).

A lo anterior, se puede incorporar la dimensión macroeconómica representada por la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU), que abarca actividades vinculadas a la producción, intermediación y reproducción social. La CIIU es un estándar global diseñado para organizar y categorizar las actividades económicas de manera sistemática (International Labour Organization, n.d.), proporcionando un marco uniforme, pero adaptable según las características de las fuentes de datos empleadas en la investigación. De forma general, estas variables responden tres preguntas fundamentales: *qué hace* (clasificación de ocupaciones de la CIUO), *qué produce* (clasificación CIIU de las ramas económicas) y *cómo se relaciona con otros* (clasificación de situación en el empleo de la CISE) (Gálvez, 2001).

Finalmente, la variable ingreso autónomo fue la única que tuvo un tratamiento previo, al haber sido segmentada en deciles, con el propósito de alcanzar un nivel de medición cualitativo (en este caso, ordinal). Los ingresos autónomos se definen como ingresos por conceptos de sueldos y salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, incluido al auto-suministro y el valor del consumo de productos agrícolas (se incluye el ingreso de la ocupación principal). Por otro lado, la incorporación de las variables (in)formalidad, provincia y zona permite analizar las dinámicas laborales de las mujeres aymaras en el norte de Chile con mayor precisión. Estas dimensiones consideran el tipo de empleo, la distribución territorial y las

diferencias urbano–rurales, facilitando una comprensión integral y contextualizada de los patrones laborales en esta población.

b.- Técnicas estadísticas

En el tratamiento general de los datos, se utilizó un método de generación de segmentos y perfiles laborales e identificación de factores estructurales que ha sido desarrollado en diferentes lugares como parte de un programa de investigación sobre la variabilidad geográfica y demográfica de las configuraciones laborales locales (Blanco 2019). El objetivo es identificar sistemas de clasificación de segmentos y perfiles laborales en territorios nacionales (Blanco y Julián 2019) o regionales específicos (Blanco y Julián 2022), en sectores económicos estratégicos históricos o potenciales (Blanco et al. 2020), así como en grupos de poblaciones específicas como mujeres, migrantes y desempleadas/os que residen en determinados territorios (Blanco et al. 2022).

Metodológicamente, se combinan esencialmente dos técnicas:

1. *Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)*: Técnica que estudia la relación entre categorías de variables nominales u ordinales, al mismo tiempo que reduce la variabilidad conjunta a factores o dimensiones (Escofier y Pagès, 1992). El uso de esta técnica permite identificar los factores que resumen la información laboral de la población estudiada.
2. *Clúster k-medias*: Análisis de conglomerados no jerárquico que identifica patrones de agrupamiento o diferenciación entre individuos utilizando información de variables cuantitativas (Pérez, 2004); Visauta y Martori, 2003). Se estiman las similitudes o distancias entre individuos u objetos, lo que permite construir sistemas tipológicos de grupos similares.

Es relevante destacar que, aunque las variables analizadas son cualitativas, el método no incorpora el análisis de clúster jerárquico. En su lugar, se guardan dos nuevas variables en la base de datos: los puntajes de casos en las dos dimensiones factoriales

del ACM. Estas dos variables cuantitativas (estos puntajes factoriales en el eje 1 y 2) se usan en la creación de la tipología laboral mediante k-medias. Es una combinación entre ACM, la factorización, los puntajes factoriales y el uso de estos últimos en la segmentación y delineamiento de los perfiles laborales¹⁰.

Lo más importante de todo: este doble procedimiento no solo permite construir una 'tipología' a través del análisis de clúster, sino también identificar las 'dimensiones factoriales' que sintetizan la información en dos ejes de un plano cartesiano. Esto último representa una aproximación gráfica de los ejes estructurales del mercado laboral de las mujeres aymaras, mostrándose como un espacio de proximidades y distancias (Bourdieu, 2007).

Resultados

a.- Segmentación y factores estructurales del mercado de trabajo de las mujeres aymaras

El modelo factorial explica el 83,5% de la información de las variables originales, con la dimensión 1 alcanzando el 49,5% y la dimensión 2, el 34%. Los autovalores son robustos y muy superiores a la unidad, con altos puntajes de los Alfa de Cronbach: 0,830 en la dimensión 1 y 0,677 en la dimensión 2.

Nuestra tipología de segmentos y perfiles del mercado laboral de mujeres aymaras se compone por ocho grupos. Estos resultados indican que el mercado laboral de las mujeres aymaras está configurado por los siguientes segmentos y perfiles:

- **Segmento de empleadoras:**
-Perfil de empleadoras en cuidado y gestión profesional.

¹⁰ En el caso particular de la presente investigación, se ha agregado un procedimiento adicional para separar ingresos altos de ingresos medios o bajos, específicamente en los casos de empleadoras y trabajadoras por cuenta propia. Esto se realizó separando los casos en los dos últimos deciles respecto a otro grupo que abarcaba desde el primer hasta el octavo decil de ingresos.

- Perfil de empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural.
- **Segmento de trabajadoras por cuenta propia:**
 - Perfil de comercio y mercados.
 - Perfil minorista y servicios básicos.
- **Segmento de trabajadoras dependientes:**
 - Perfil en gobierno central o municipal.
 - Perfil en sector privado o en empresas públicas.
- **Segmento de servicios domésticos:**
 - Servicios domésticos.
- **Segmento no asalariado:**
 - Familiares no remuneradas.

La distribución de segmentos y perfiles en el conjunto total de la población, así como la distribución de los perfiles dentro de cada segmento, se pueden observar en la Tabla 1. Los segmentos más numerosos son las trabajadoras dependientes (N = 12.702; 56% del total) y las trabajadoras por cuenta propia (N = 7.914; 35% del total), seguidas de las familiares no asalariadas (N = 703; 3% del total), el servicio doméstico (N = 688; 3% del total) y, por último, las empleadoras (N = 573; 2,5% del total) (Tabla 1).

Tabla 1
Tipología de segmentos y perfiles laborales de mujeres aymaras

		Recuento	% dentro del segmento	% del N total
EMPLEADORAS	Cuidado y gestión profesional	151	26,4%	0,7%
	Multisectoriales en economía y gestión rural	422	73,6%	1,9%
	Total	573	100,0%	2,5%
TRABAJADORAS POR CUENTA PROPIA	Comercio y mercados	427	5,4%	1,9%
	Minorista y servicios básicos	7.487	94,6%	33,2%
	Total	7.914	100,0%	35,0%
TRABAJADORAS DEPENDIENTES	Gobierno central o municipal	3.256	25,6%	14,4%
	Sector privado o en empresas públicas	9.446	74,4%	41,8%
	Total	12.702	100,0%	56,3%
	Servicios domésticos	688	100,0%	3,0%

SERVICIO DOMÉSTICO	Total	688	100,0%	3,0%
NO ASALARIADAS	Familiares no remunerados	703	100,0%	3,1%
	Total	703	100,0%	3,1%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

Respecto de los 'factores' subyacentes que estructuran y explican la configuración específica de este mercado laboral, es posible profundizar en las dinámicas que determinan sus particularidades. Para ello, se puede identificar las categorías más relevantes para el mercado laboral de mujeres aymaras estudiadas, basándose en sus contribuciones a la inercia y los puntajes factoriales¹¹.

Esta información permite identificar cercanías y distancias, similitudes y diferencias, entre los grupos. De ahí la distribución general de los perfiles en el plano multidimensional (Gráfico 1). Sumado a lo anterior, es posible encontrar una interpretación teórica al gráfico factorial en función de las categorías más relevantes y sus contribuciones a la inercia.

El Gráfico 1 muestra una representación visual sobre la distribución de los ocho grupos de la tipología en un espacio multidimensional, acompañado de algunas variables que consideramos interesantes para mostrar, como son la zona, provincia y los deciles de ingreso. Ello posibilita contar con una visión representativa de la estructura y distribución de los grupos en el plano, explorando similitudes, diferencias, proximidades y distancias entre las categorías, teniendo una idea general de factores o dimensiones que estructuran la distribución de fuerzas, poder y oportunidades (Bourdieu, op.cit).

Considerando esta información, el Gráfico 1 es una representación visual de un espacio factorial definido por dos grandes factores. La segmentación y los perfiles laborales se definen por los grados de cercanía y distancia en el mercado laboral de las mujeres aymaras:

¹¹ Cf. Tabla 7 (Anexo).

- **Factor 1 (eje horizontal):** Representa un gradiente entre 'informalidad' (valores negativos) y 'formalidad' (valores positivos). De acuerdo con ello, a la izquierda del plano se encuentran sectores con empleos no regulados o informales, mientras que las actividades más formalizadas se ubican en la parte de la derecha del plano.
- **Factor 2 (eje vertical):** Da cuenta de un gradiente entre 'ruralidad y actividades agrícola-ganaderas' (valores positivos) y 'urbanidad y actividades económicas modernas' (valores positivos). De esta forma, las ocupaciones más rurales y vinculadas al sector agrícola están en la parte superior del espacio factorial, mientras que en la parte inferior predominan ocupaciones en contextos urbanos con mayor formalidad y profesionalización.

En el cuadrante superior derecho (+/+), podemos encontrar dos agregados laborales relacionados a contextos de urbanidad y actividades económicas modernas, agrupando empleos formales, principalmente en ciudades. Los dos perfiles que es posible detectar son: a) empleadoras de cuidado y gestión profesional, b) dependientes en Gobierno central o municipal. Es posible señalar también que estos grupos se encuentran más relacionados con mayores ingresos (\$1.200.000 pesos y más), así como con actividades reguladas y que podemos denominar como 'modernas'.

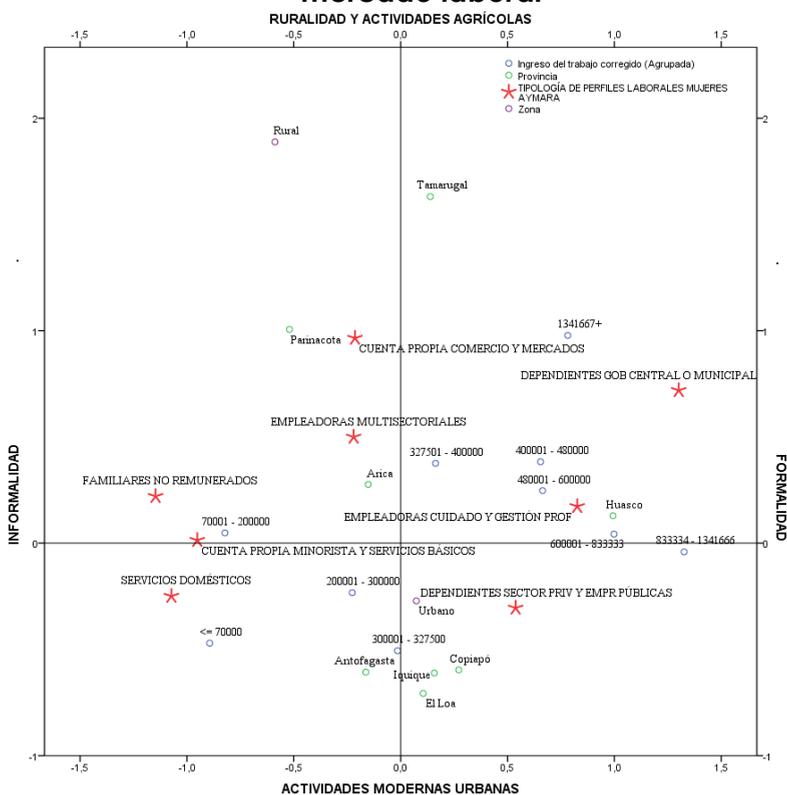
El cuadrante superior izquierdo (-/+), refleja actividades ligadas a la ruralidad, y a las ocupaciones agrícola-ganaderas, aunque por estar definido también por la informalidad es posible observar agregados de mujeres en actividades de intermediación (comercio y mercados) en situación de cuenta propia o no remunerada. En su interior nos encontramos con tres perfiles: a) trabajadoras por cuenta propia en comercio y mercados; b) empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural, así como c) familiares no remuneradas y, más cercanos al eje vertical, d) las trabajadoras por cuenta propia minorista y de servicios básicos. De este modo, estos grandes grupos se relacionan entre sí por una condición de informalidad, reflejando contextos

económicos de baja profesionalización y poca regulación, generalmente asociados a subsistencia y comercio menor.

Por su parte, el cuadrante inferior izquierdo (-/-) presenta al perfil de servicios domésticos, caracterizadas fundamentalmente por ingresos bajos y escasa regulación, así como por residencia en entornos urbanos. Finalmente, el cuarto cuadrante (+/-) se ubica un único perfil de trabajadoras dependientes en empresas del sector privado y también en empresas públicas. Los territorios fundamentales de residencia son Iquique, El Loa y Copiapó.

Gráfico 1

Perfiles laborales mujeres aymaras y factores estructurales del mercado laboral



Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

b.- Análisis descriptivo de la tipología laboral de mujeres aymara

En este capítulo, exploramos las dinámicas laborales y socioeconómicas de las mujeres aymaras en las regiones estudiadas, incluyendo las brechas educativas y el empleo informal, la distribución residencial y las desigualdades territoriales que afectan su participación laboral y el acceso a recursos. Además, examinaremos la diversidad de estructuras familiares y su posible impacto en las responsabilidades laborales y el empoderamiento económico de las mujeres. A través de este análisis, buscamos comprender las realidades y desafíos que ellas enfrentan.

Tabla 2
Perfiles laborales según rama económica

	Empleadoras de cuidado y gestión profesional	Empleadoras multisectoriales en economía y	Cuenta propia comercio y mercados	Cuenta propia minorista y servicios básicos	Dependientes en gobierno central o municipal	Dependientes en sector privado y empresas públicas	Servicios domésticos	Familiares no remunerados	Total
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	0,0%	31,2%	34,2%	9,9%	0,0%	6,0%	0,0%	20,6%	7,7%
Explotación de minas y canteras	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,7%	0,0%	0,0%	1,2%
Industrias manufactureras	0,0%	0,0%	0,0%	10,9%	0,0%	1,3%	0,0%	13,7%	4,7%
Construcción	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%	0,0%	0,0%	0,8%
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres	0,0%	42,3%	49,9%	50,4%	0,0%	18,5%	0,0%	60,0%	28,6%
Hoteles y restaurantes	0,0%	0,0%	15,9%	17,4%	0,0%	12,9%	0,0%	5,7%	11,9%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	4,0%	0,0%	0,0%	1,8%
Intermediación financiera	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	1,6%	0,0%	0,0%	0,8%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	0,0%	10,0%	0,0%	1,4%	0,7%	11,2%	0,0%	0,0%	5,5%
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	0,0%	7,0%	0,0%	0,9%	19,8%	5,1%	0,0%	0,0%	5,2%
Enseñanza	31,8%	0,0%	0,0%	0,2%	54,7%	20,8%	0,0%	0,0%	16,2%

Servicios sociales y de salud	41,7%	0,0%	0,0%	0,8%	24,8%	11,8%	0,0%	0,0%	8,8%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	0,0%	0,0%	0,0%	3,0%	0,0%	1,3%	0,0%	0,0%	1,6%
Hogares privados con servicio doméstico	26,5%	9,5%	0,0%	4,4%	0,0%	0,9%	100,0%	0,0%	5,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

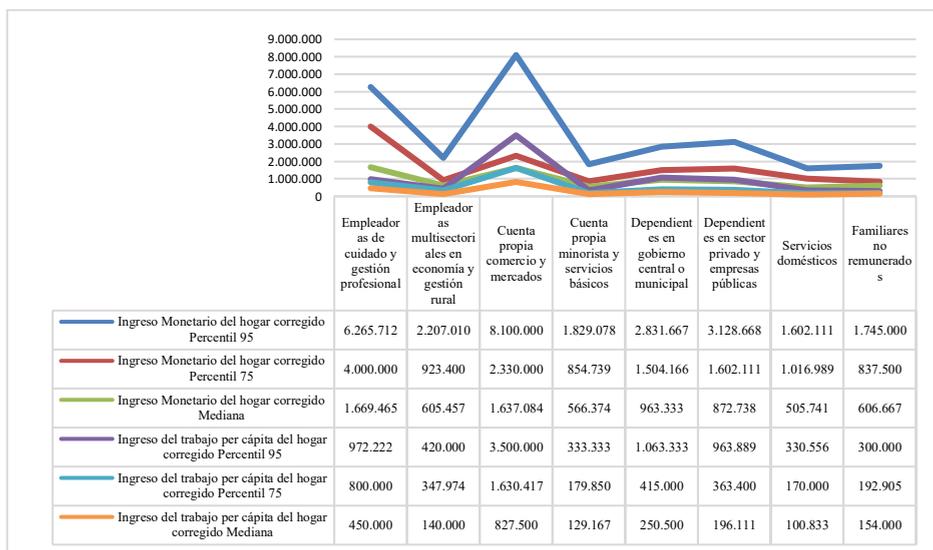
La enseñanza y los servicios sociales de salud son dos sectores relevantes tanto en el pequeño grupo de empleadoras de cuidado y gestión profesional, como en trabajadoras dependientes en gobierno central o municipal. La agricultura y el comercio son al mismo tiempo sectores relevantes en los perfiles de empleadoras multisectoriales y cuenta propia en comercio y mercados. En general, las trabajadoras dependientes en empresas del sector privado y público muestran actividades en ramas no tradicionales del mundo aymara, lo que confirma la representación que nos hacíamos más arriba con el Gráfico 1 de los factores estructurales del mercado laboral de mujeres aymaras.

Los ingresos per cápita del trabajo de las mujeres aymaras estudiadas son bajos (Gráfico 2). La mitad del total de mujeres estudiadas alcanza un ingreso del trabajo per cápita bajo aproximadamente 160 mil pesos o menos. Los perfiles laborales con menores ingresos del trabajo per cápita son los servicios domésticos, trabajadoras por cuenta propia y empleadoras de ingresos medios y bajos. En términos del ingreso monetario del hogar (suma al ingreso del trabajo otras partidas contables como, por ejemplo, pensiones, bonos, etc.), la mitad de los hogares donde viven estas mujeres aymaras alcanza \$748.987 o menos.

La distribución del nivel educativo en los diferentes perfiles laborales muestra brechas que limitan las opciones de empleo y restringen el desarrollo de sus trayectorias laborales (Tabla 3). Los déficits educativos están más presentes en las empleadoras multisectoriales (de ingresos medios y bajos), trabajadoras por cuenta propia en comercio (ingresos relativamente altos), en los servicios domésticos y en las mujeres en situación de familiar no remunerado. Es especialmente llamativo el 46,4% de escolaridad

básica incompleta del perfil de trabajadoras por cuenta propia de ingresos altos (Tabla 3).

Gráfico 2
Percentiles de ingresos monetarios del hogar y del trabajo y per cápita en los perfiles laborales de mujeres aymaras



Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

La escolaridad más alta es a favor del perfil de empleadoras de cuidado y gestión profesional. Estas mujeres aymaras empleadoras de ingresos altos, junto con el perfil de trabajadoras dependientes en el gobierno central o municipal, tienen los niveles educativos más altos de esta tipología laboral de mujeres aymaras.

En contraste, las estadísticas de nivel educativo no guardan una relación directa con las perspectivas de empleo. Esto se ilustra en situaciones como el servicio doméstico. En efecto, es lógico constatar que un grupo importante de mujeres que se dedican a labores de servicio doméstico tienen una educación básica incompleta.

No obstante, hay casos que han completado la educación secundaria, incluyendo nivel humanista completo que en este caso alcanza a un 55,4% (Tabla 3). Pese a ello, no experimentan avances ni oportunidades de movilidad social evidentes, lo cual está en concordancia con lo que muestran estudios anteriores (Villaruel, 2023; Millaleo, 2016).

Tabla 3
Perfiles laborales de mujeres aymaras según nivel educacional

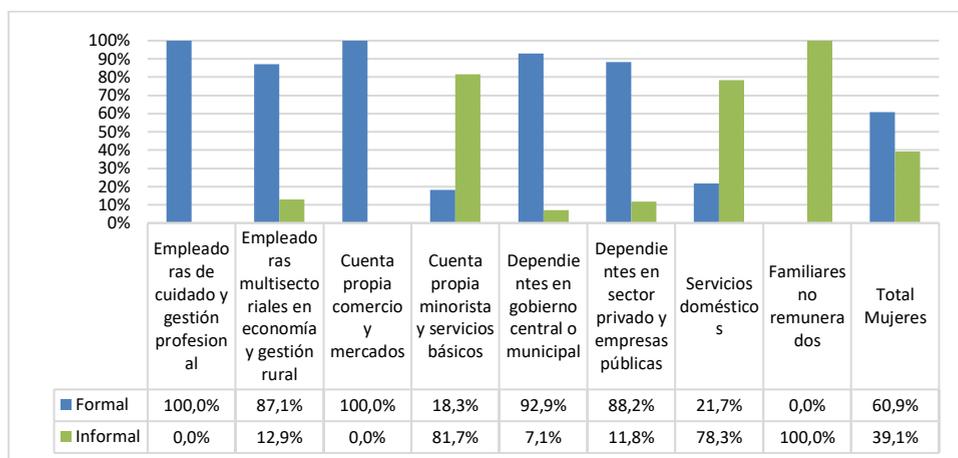
	Empleadoras de cuidado y gestión profesional	Empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural	Cuenta propia comercio y mercados	Cuenta propia minorista y servicios básicos	Dependientes en gobierno central o municipal	Dependientes en sector privado y empresas públicas	Servicios domésticos	Familiares no remunerados	Total
Sin educación formal	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,6%
Básica incompleta	0,0%	21,6%	46,4%	11,8%	0,0%	4,8%	6,6%	15,8%	7,9%
Básica completa	0,0%	0,0%	0,0%	16,2%	1,8%	4,1%	12,4%	0,0%	7,7%
Media humanista incompleta	0,0%	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	8,1%	16,9%	11,2%	7,5%
Media técnica profesional incompleta	0,0%	0,0%	0,0%	2,5%	1,3%	0,9%	0,0%	5,1%	1,5%
Media humanista completa	26,5%	38,4%	26,2%	23,9%	15,0%	21,3%	55,4%	35,0%	23,1%
Media técnica profesional completa	0,0%	0,0%	17,1%	14,8%	15,4%	16,3%	2,6%	24,0%	15,1%
Técnico nivel superior incompleta	0,0%	0,0%	0,0%	4,9%	3,9%	5,1%	0,0%	0,0%	4,3%
Técnico nivel superior completo	0,0%	40,0%	10,3%	4,8%	9,5%	7,3%	0,0%	0,0%	6,9%
Profesional incompleto	0,0%	0,0%	0,0%	7,1%	7,2%	9,4%	0,0%	4,4%	7,5%
Postgrado incompleto	41,7%	0,0%	0,0%	2,6%	38,2%	20,8%	6,1%	4,4%	15,7%
Profesional completo	17,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%	1,6%	0,0%	0,0%	0,9%
Postgrado completo	14,6%	0,0%	0,0%	0,0%	7,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

Por otra parte, el segmento de ambos perfiles de trabajadoras dependientes (en gobierno central o municipal y las dependientes en empresas públicas y/o privadas) presenta también mayor escolaridad, no tan elevada como en el caso de las empleadoras de ingresos altos.

Pasando a datos de informalidad (Gráfico 4), la población de mujeres aymaras estudiada muestra una tasa de informalidad alta, alcanzando el 39%. Esta cifra se debe principalmente al perfil de trabajadoras por cuenta propia de ingresos medios y bajos, así como a las empleadas domésticas y familiares no remuneradas. Le siguen en informalidad las trabajadoras dependientes en el sector privado o empresas públicas, así como las trabajadoras dependientes en el gobierno central o municipal. En el caso de las empleadoras multisectoriales, presentan informalidad en contraste con las empleadoras en cuidados y gestión profesional (sin casos de informalidad).

Gráfico 4
Perfiles laborales de mujeres aymaras según formalidad

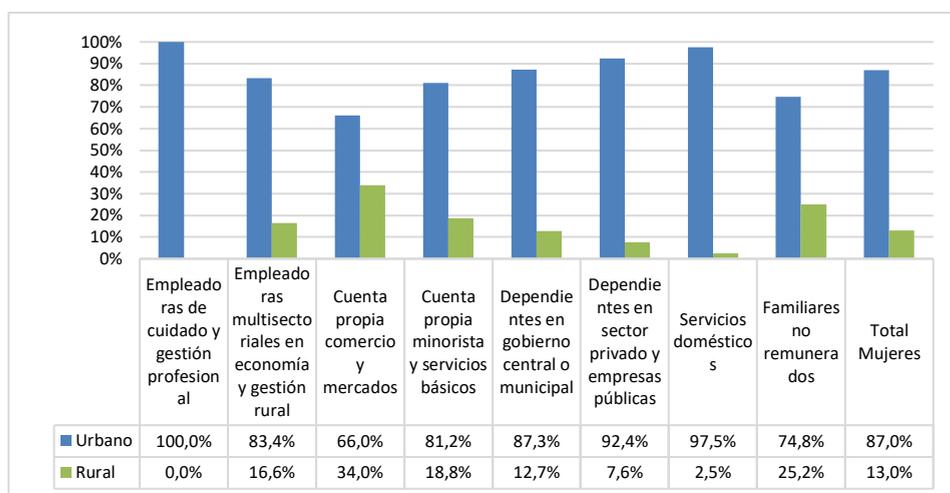


Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

En cuanto a la distribución residencial, la mayoría de las mujeres aymaras analizadas viven en zonas urbanas (Gráfico 5). Las provincias de Arica e Iquique sobresalen como las más habitadas por mujeres aymaras (Tabla 4). Tamarugal, Antofagasta y El Loa son las provincias de residencia con menor proporción de mujeres de origen aymara.

De los perfiles laborales estudiados, el que presenta mayor ruralidad es el de las trabajadoras por cuenta propia en comercio y mercados, seguidas por familiares no remuneradas y trabajadoras por cuenta propia minorista y de servicios básicos (Gráfico 5). Las empleadoras multisectoriales también tienen una proporción significativa de residentes en zonas rurales. En contraste, los grupos más urbanizados son las empleadoras de cuidados y gestión profesional y las trabajadoras dependientes en el sector privado o empresas públicas. De esta forma, la consideración de la zona y provincia de residencia resulta crucial para identificar disparidades territoriales y laborales.

Gráfico 5
Perfiles laborales de mujeres aymaras según zona de residencia



Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

Al revisar las distribuciones de los perfiles laborales dentro del total de casos en cada territorio (Tabla 5), se observa que la provincia de Arica presenta una distribución de grupos más equilibrada en comparación con Iquique. Del total de casos residentes en la provincia de Iquique, más de la mitad son trabajadoras dependientes en el sector privado o público, seguidas de aquellas que trabajan por cuenta propia con ingresos medios y bajos (Tabla

5). En cambio, en la provincia de Arica la diferencia entre ambos perfiles de mujeres es menos notable.

Tabla 4
Perfiles laborales de mujeres aymaras según provincia de residencia
(total perfiles laborales)

	Empleadoras de cuidado y gestión profesional	Empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural	Cuenta propia comercio y mercados	Cuenta propia minorista y servicios básicos	Dependientes en gobierno central o municipal	Dependientes en sector privado y empresas públicas	Servicios domésticos	Familiares no remunerados	Total
Iquique	31,8%	17,1%	10,3%	29,7%	21,8%	38,9%	28,3%	22,3%	31,5%
Tamarugal	0,0%	9,0%	0,0%	8,5%	20,6%	3,9%	0,0%	8,3%	7,8%
Antofagasta	0,0%	0,0%	0,0%	8,7%	1,7%	4,2%	0,0%	0,0%	4,9%
El Loa	0,0%	0,0%	23,0%	2,5%	3,0%	4,6%	0,0%	20,3%	4,3%
Copiapó	0,0%	10,7%	0,0%	0,9%	0,0%	4,7%	0,0%	4,7%	2,6%
Huasco	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,4%
Arica	68,2%	63,3%	66,7%	47,8%	52,6%	42,0%	71,7%	42,8%	47,4%
Parinacota	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,3%	1,0%	0,0%	1,6%	1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

Es relevante resaltar que únicamente en las provincias de Iquique y Arica residen las empleadoras que tienen ingresos altos (de cuidado y gestión profesional) (Tabla 5). Las empleadoras multisectoriales muestran residencia en estos territorios, así como en las provincias de Copiapó y Tamarugal. En la provincia principalmente rural de Tamarugal, sobresalen las trabajadoras dependientes en el gobierno central o municipal, seguidas de cerca de aquellas que trabajan por cuenta propia minoristas y de servicios básicos.

En la provincia de El Loa (Tabla 5), las trabajadoras dependientes en empresas públicas o privadas son las más destacadas, aunque a considerable distancia están los perfiles de trabajadoras por cuenta propia minorista y de servicios básicos, así como las familiares no remuneradas.

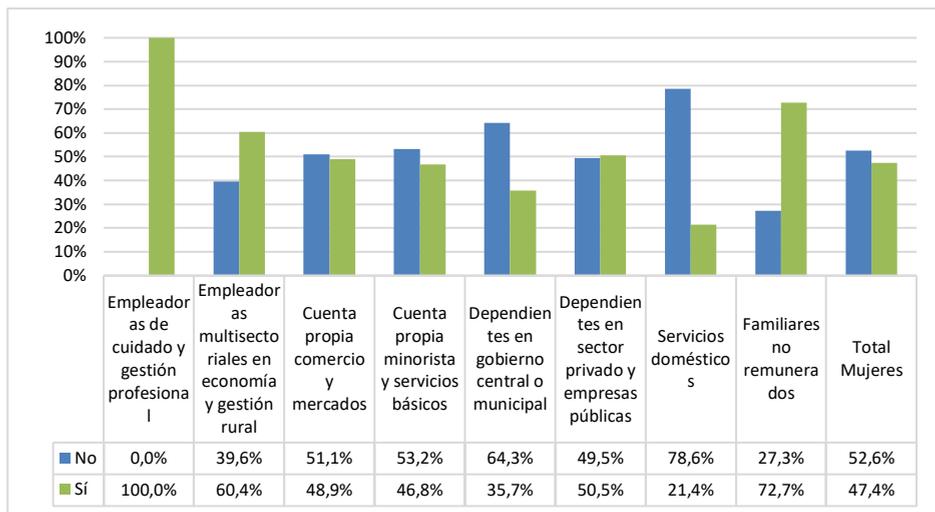
Tabla 5
Provincia de residencia según perfiles laborales de mujeres
aymaras
(total provincias)

	Empleadoras de cuidado y gestión profesional	Empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural	Cuenta propia comercio y mercados	Cuenta propia minorista y servicios básicos	Dependientes en gobierno central o municipal	Dependientes en sector privado y empresas públicas	Servicios domésticos	Familiares no remunerados	Total
Iquique	0,7%	1,0%	0,6%	31,2%	10,0%	51,6%	2,7%	2,2%	100,0%
Tamarugal	0,0%	2,1%	0,0%	36,1%	37,8%	20,7%	0,0%	3,3%	100,0%
Antofagasta	0,0%	0,0%	0,0%	59,1%	5,1%	35,8%	0,0%	0,0%	100,0%
El Loa	0,0%	0,0%	10,2%	19,4%	10,1%	45,4%	0,0%	14,9%	100,0%
Copiapó	0,0%	7,7%	0,0%	11,8%	0,0%	75,0%	0,0%	5,6%	100,0%
Huasco	0,0%	0,0%	0,0%	30,3%	0,0%	69,7%	0,0%	0,0%	100,0%
Arica	1,0%	2,5%	2,7%	33,4%	16,0%	37,0%	4,6%	2,8%	100,0%
Parinacota	0,0%	0,0%	0,0%	47,1%	5,0%	43,0%	0,0%	5,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

El análisis de la composición de los hogares resulta importante para comprender la distribución de perfiles laborales en mujeres aymaras (Gráfico 6), ya que la estructura familiar y las dinámicas internas pueden desempeñar un papel relevante en las diversas formas de participación laboral. Los hogares monoparentales encabezados por mujeres, los biparentales y las familias extendidas proporcionan información inicial sobre las responsabilidades, el acceso al empleo remunerado y las redes de apoyo. Esta situación puede inferirse especialmente en el caso de las empleadoras de cuidado y gestión (todas con presencia en el hogar del esposo o pareja).

Gráfico 6
Perfiles laborales de mujeres aymaras según presencia en el hogar de esposo(a) o pareja



Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

En las mujeres aymaras estudiadas, predominan los hogares nucleares biparentales (34%), seguidos de cerca por los hogares nucleares monoparentales (30,2%) (Tabla 6). Es importante destacar que, considerando los hogares unipersonales (significativos en las trabajadoras por cuenta propia en comercio y mercados), nucleares y extensos monoparentales, más de la mitad de los casos no forman hogares con una pareja.

Tabla 6
Perfiles laborales de mujeres aymaras según tipo de hogar

	Empleadoras de cuidado y gestión profesional	Empleadoras multisectoriales en economía y gestión rural	Cuenta propia comercio y mercados	Cuenta propia minorista y servicios básicos	Dependientes en gobierno central o municipal	Dependientes en sector privado y empresas públicas	Servicios domésticos	Familiares no remunerados	Total
Unipersonal	0,0%	0,0%	30,7%	6,4%	5,9%	2,7%	4,2%	0,0%	4,8%
Nuclear Monoparental	0,0%	33,2%	17,1%	34,7%	38,9%	26,1%	27,8%	11,9%	30,2%
Nuclear Biparental	35,1%	27,0%	33,3%	35,0%	21,3%	37,3%	18,9%	58,7%	34,0%
Extenso Monoparental	0,0%	6,4%	0,0%	11,4%	16,0%	18,7%	46,7%	10,7%	15,8%
Extenso Biparental	64,9%	33,4%	15,7%	11,8%	14,4%	13,2%	2,5%	13,9%	13,4%
Censal	0,0%	0,0%	3,3%	0,7%	3,5%	2,0%	0,0%	4,7%	1,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020

Las mujeres que realizan labores como familiares no remuneradas, suelen residir en hogares biparentales, lo que indica que muchas de ellas tienen una red de apoyo familiar extensa y acceso a recursos compartidos. Sin embargo, esta situación también puede implicar dinámicas opresivas relacionadas con el trabajo y la reproducción.

A medida que avanzamos hacia los grupos de trabajadoras por cuenta propia, dependientes y servicio doméstico, las familias tienden a ser monoparentales, pero también se combinan con situaciones de hogares nucleares y extensos biparentales. Esta diversidad de estructuras familiares en mujeres aymaras combina situaciones familiares tradicionales con formas de protagonismo en roles reproductivos, mostrando de qué forma la diversidad de las tareas reproductivas pueden articularse con las diferencias laborales.

Conclusiones

Los 'factores estructurales' del mercado laboral de las mujeres aymaras estudiadas se definen de la siguiente manera. Una primera dimensión que distingue entre informalidad y formalidad laboral. En segundo lugar, una dimensión que diferencia entre ruralidad con actividades agrícola-ganaderas y urbanidad con actividades económicas no tradicionales (modernas), lo que se asocia fundamentalmente a una separación entre territorios de ocupaciones rurales en contraposición de actividades urbanas algo más formalizadas. En ese sentido, estos factores reflejan la transición desde sectores no regulados y agrícolas hacia contextos urbanos y formalizados.

El análisis de los segmentos laborales de las mujeres aymaras revela una compleja interacción entre desigualdades estructurales, dinámicas territoriales y ocupaciones específicas. La mayoría de mujeres se emplea como trabajadoras dependientes (56%) o por cuenta propia (35%), mientras que solo el 2,5% son empleadoras, reflejando una baja participación en roles de liderazgo económico y decisiones estratégicas.

Sectorialmente, persiste una marcada inserción en actividades tradicionales con unos pocos casos más modernos. Por una parte, predominan actividades tradicionales como comercio (28,6%), agricultura (7,7%) y servicios en hoteles y restaurantes (11,9%), mientras que, por otra, enseñanza (16,2%) y servicios sociales y de salud (8,8%) destacan entre empleadoras de mayores ingresos (el pequeño grupo de empleadoras en cuidados y gestión profesional) y perfiles de ingresos más bajos, como el de las trabajadoras dependientes. Hogares privados con servicio doméstico es un sector que alcanza un 26,5% en las empleadoras de cuidados y gestión profesional. Este es un panorama que refleja una limitada diversificación ocupacional, con predominancia de la economía informal y sectores tradicionales y feminizados, incluso en el pequeño grupo de empleadoras de cuidado y gestión profesional.

En términos de ingresos, gran parte de las mujeres aymaras estudiadas evidencia precariedad económica, especialmente trabajadoras domésticas, trabajadoras por cuenta propia minorista y de servicios básicos, así como las empleadoras multisectoriales. Estos grupos requieren análisis más profundos para comprender dinámicas económicas, vínculos con otros actores y limitaciones estructurales.

Las brechas educativas y la informalidad laboral entre las mujeres aymaras reflejan una interconexión estructural que condiciona sus perfiles laborales. Las empleadoras de cuidado y gestión profesional y las trabajadoras dependientes del sector público destacan por sus niveles educativos más altos, lo que contrasta con déficits educativos significativos en servicios domésticos, trabajadoras por cuenta propia y empleadoras multisectoriales. Sin embargo, la relación entre educación e ingresos no es uniforme: mientras los bajos niveles educativos suelen correlacionarse con menores ingresos en trabajadoras dependientes del sector privado, estos mismos niveles pueden asociarse con ingresos medios o altos entre las trabajadoras por cuenta propia en comercio y mercados.

El estudio muestra que la informalidad laboral afecta al 39% de esta población, particularmente en actividades como el comercio minorista, los servicios básicos y el trabajo doméstico y no remunerado, donde prevalece la ausencia de derechos laborales formales. Este contexto perpetúa dinámicas de precariedad económica y vulnerabilidad social, especialmente en sectores con escasa regulación.

La mayoría de las mujeres estudiadas residen en centros urbanos como Arica e Iquique, donde confluyen migraciones urbano/rural y adaptaciones familiares e individuales. Este patrón de residencia y forma de habitar el espacio regional puede reflejar tanto oportunidades como desafíos asociados al aislamiento de redes rurales, la erosión de lazos generacionales o, en el mejor escenario, integración en nuevos círculos urbanos junto con la mantención de redes translocales urbano/rural.

Estos factores subrayan desigualdades territoriales en cuanto a acceso al empleo y recursos.

Los hallazgos sugieren que la mayoría de las mujeres aymaras analizadas residen en zonas urbanas. El perfil laboral más rural es el de las trabajadoras por cuenta propia de ingresos altos (comercio y mercados), seguido de las familiares no remuneradas y las trabajadoras por cuenta propia de ingresos medios y bajos (minorista y servicios básicos). Las empleadoras multisectoriales también tienen una proporción significativa de residentes en zonas rurales. Las provincias de Arica e Iquique son las más habitadas por las mujeres aymaras aquí estudiadas, y presentan diferencias en cuanto a la distribución laboral. La provincia de Arica muestra una distribución más equilibrada de perfiles laborales en comparación con la de Iquique.

Se identifican diferentes estructuras familiares en las mujeres aymaras estudiadas, siendo los hogares biparentales y nucleares monoparentales los más comunes. Las familias extendidas también están presentes. Considerando los hogares unipersonales, nucleares y extensos monoparentales, más de la mitad de los casos no forman hogares con una pareja.

El análisis de los perfiles laborales de las mujeres aymaras revela interacciones clave entre su situación laboral, estructura familiar y contexto urbano-rural. Las familiares no remuneradas predominan en hogares biparentales, lo que sugiere redes de apoyo familiar extensas, aunque podría también reflejar dinámicas de género opresivas que perpetúan roles tradicionales de trabajo reproductivo y de cuidados. Estos hogares pudieron haber sido especialmente vulnerables durante la pandemia, en términos de dependencia económica.

Por otro lado, las mujeres que trabajan por cuenta propia destacan en hogares unipersonales y monoparentales, pero también en hogares biparentales. Esta situación compleja y heterogénea podría estar reflejando una necesidad de mayor detenimiento a formas de flexibilidad laboral. Las trabajadoras

dependientes también se concentran en familias monoparentales, evidenciando vulnerabilidad económica. En el caso de las empleadoras, el perfil dedicado al cuidado y gestión profesional alcanza una mediana de ingresos familiares de \$1.669.000, significativamente superior al resto de los perfiles de la tipología. Este nivel de ingresos está estrechamente vinculado a la presencia constante de parejas o cónyuges en sus hogares. Aunque la mayoría reside en zonas urbanas, los perfiles laborales rurales son más comunes en actividades independientes de mayores ingresos, como el comercio en mercados. Los perfiles precarios, como las familiares no remuneradas y trabajadoras por cuenta propia minoristas, también tienen presencia en estos entornos.

Este panorama refleja tensiones entre urbanización, género, etnia/raza y desigualdad económica, destacando la complejidad de las dinámicas laborales en este grupo, en el marco de un patrón de dominación y explotación colonial/moderno.

Financiamiento

Proyectos Fondecyt de iniciación N°11201128 y N°11200602, los cuales sustentan parte importante del trabajo presentado.

Referencias bibliográficas

- Albalate, J. (2015). *Trabajo, mercado de trabajo y relaciones laborales*. Madrid: Tecnos.
- Álvarez, A. (2017). Nuevos escenarios de género entre los aymaras del norte chileno. *Revista Interciencia* 42(7), 408-416.
- Álvarez, A. (2019). Genealogía de un discurso racista: Mujeres aymaras y opresiones múltiples. En K. Ochoa Muñoz (comp.) *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anti-colonial y feminismos descoloniales en los Sures globales* (pp. 91-115). Barcelona: AKAL.
- Álvarez, A. y Vilches, H. (2019). Desigualdad jurídica, exclusiones étnicas y derecho a sufragio. Estudio normativo y

- sociocultural con mujeres aymaras de Tarapacá, Chile. *Interciencia* 44 (3), 131-139.
- Álvarez, A. y Villegas, J.M. (2019). Fútbol femenino andino. Una práctica deportiva translocal. *Chungara, Revista de Antropología chilena* 51(4): 675-691. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562019005002301>
- Álvarez, A. y Aguirre, C. (2021). Desarrollismo y salud reproductiva. La intervención de los dispositivos biomédicos en los cuerpos femeninos aymaras del norte de Chile. *Diálogo Andino* 66, 365-376.
- Álvarez, A y Miranda, I. (2024). Violencia de género en el Norte chileno: narrativas intergeneracionales de mujeres Aymara. *Revista Psicoperspectivas* 23(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue1-fulltext-3030>
- Alvarez Díaz, A. (2024). Entramado de violencias de género: Voces de mujeres aymaras tarapaqueñas del norte de Chile. *Revista Estudios Atacameños*, 70, e6003. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0011>
- Blanco, O. (2019). Trabajo, territorios y desigualdad: La propuesta de las tipologías de clases geográficamente situadas. Tesis doctoral, Universidad Alberto Hurtado.
- Blanco, O. y Julián, D. (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista. *Revista de la CEPAL* (129), 99-137. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1ca857e2-75a6-455a-b801-f7790e1c5a54/content>
- Blanco, O., Marchant, F., Alister, C., Julián, D. (2020). Perfiles de trabajo agrícola y ganadero en la macrozona centro-sur de Chile. Una propuesta desde la precariedad laboral. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (38), 151-171. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-08>
- Blanco, O., Rain, A., Julián, D. (2022). Precariedades, racialización e interseccionalidad. Segmentos y perfiles laborales de mujeres mapuche residentes en La Araucanía, Chile. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 67(245), 331-369. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.78829>

- Blanco, O., Julián, D., & Gutiérrez, F. (2022). Segmentos, perfiles y variabilidad intra-regional. La fisonomía del mercado laboral en la región del Maule, Chile. *Revista iberoamericana de estudios municipales*, (26).
- Bourdieu, P. (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bravo, J. (2021). Radiografía laboral de los pueblos indígenas: análisis en base a la Encuesta CASEN 2020. *Enfoque laboral* 4, 1-16.
- Bresser-Pereira, L.C. (2009). Asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica. *Nueva Sociedad* 221, 83-99.
- Casado Izquierdo, J.M. (2013). *Estructura regional de los mercados laborales locales en México*. Ciudad de México: UNAM.
- Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa* 6, 153-172.
- Carrasco, A.M. (1998). Mujeres aymaras e inserción laboral. *Revista de Ciencias Sociales* 8, 83-96.
- Creek, S.J. y Dunn, J. (2011). Rethinking Gender and Violence: Agency, Heterogeneity and Intersectionality. *Sociology Compass* 5(5), 311–322.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *Legal Forum* 1, 139-167.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* 26, 92-101.
- Curiel, O. (2021). El feminismo descolonial en Abya Yala. *Multitudes* 84(3), 78-86.
- Davis, A. (2017) [1981]. *Mujeres, Raza y Clase*. Barcelona: AKAL.
- Escofier, B. y Pagès, J. (1990). *Análisis factoriales simples y múltiples. Objetivos, métodos e interpretación*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Fernández Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, 69(273), 115-150.
<https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2010.273.24253>
- Gálvez, T. (2001). *Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo*, Dirección del Trabajo. Santiago de Chile: Departamento de Estudios.

- Glejberman, D. (2012). *Conceptos y definiciones: situación en el empleo, ocupación y actividad económica*. Turín: Departamento de estadística de la OIT.
- Gavilán, V. (2023). Sistemas de género y la división social del trabajo en la comunidad aymara translocalizada del norte chileno. *Antropologías del Sur* 19, 1-27. <http://dx.doi.org/10.25074/rantros.v10i19.2291>
- González, H. y Gundermann, H. (2020). La realidad económica actual de la comunidad aymara del norte de Chile. *Revista Interciencia* 45(10), 475-479.
- Gundermann, H., Ancapi, A. y Berrios, L. (2012). Aymara: Las relaciones interétnicas. En J. Durston (ed.) *Pueblos Originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales* (pp. 50-71). Santiago: PNUD.
- Gundermann, H. y González, H. (2008). Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Universum* 23(1), 82-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762008000100006>
- Garcés, A. y Moraga, J. (2015). Reconfiguraciones de la economía y sociedad aymara en la frontera de Chile y Bolivia: el caso Colchane-Pisiga. En T. Camal-Cheluja, J.C. Arriagada-Rodríguez y E. Cardín (eds.) *Fronteras y dinámicas transfronterizas en América Latina* (pp. 261-283). Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo.
- Hill-Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought*. Nueva York: Routledge.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- hooks, b. (2015)[1989]. *Talking Back. Thinking Feminist, Thinking Black*. Nueva York: Routledge.
- Kerr, C. (1985). La balcanización de los mercados de trabajo. En *Mercados de trabajo y determinación de los salarios* (pp.39-59). Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Mendoza, B. (2019). La colonialidad del género y poder: De la postcolonialidad a la decolonialidad. En K. Ochoa Muñoz (comp.) *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anti-colonial y feminismos descoloniales en los Sures globales* (pp. 35-69). Barcelona: AKAL.

- Millaleo Hernández, A. (2016). Ser 'nana' en Chile. Un imaginario cruzado por género e identidad étnica. En A. Alvarez Díaz y M. Painemal (eds.) *Mujeres y Pueblos Originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización* (pp. 39-49). Santiago: Pehuén- Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.
- Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suárez y R.A. Hernández (eds.) *Descolonizando el Feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. (pp. 117-163). Madrid: Cátedra.
- Murra, J. V. (1972). El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J.V. Murra (Ed.) *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (Vol. 2, pp. 429-476). Universidad Hermilio Valdizán.
- Neffa, J.C. (2008). Las teorías de segmentación de los mercados de trabajo. En F. Eymard-Duvernay y J.C. Neffa (eds.) *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Tomo II: análisis institucionalistas* (pp. 139-206). Buenos Aires: FCE.
- Organización Social del Trabajo. (2010). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. Turín: Centro Internacional de Formación de la OIT.
- Palacios, J. y Álvares, C. (2004). *El mercado de trabajo: análisis y políticas*. Madrid: AKAL.
- Pérez, C. (2004). *Técnicas de análisis multivariante de datos*. Madrid: Pearson.
- Piore, M. (1972). *Notes for a Theory of Labor Market Stratification*. Massachusetts: MIT.
- Pries, L. (2003). Teoría sociológica del mercado de trabajo. En E. De la Garza (ed.) *Tratado latinoamericano de Sociología del trabajo* (pp. 511-539). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Rivera Cusicanqui, S. (1996). *Bircholas. Trabajo de mujeres: Explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras en La Paz y El Alto*. La Paz: Mamá Huaco.

- Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R. (1997). *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Ed. Historias/Aruwiyiri/SEPHIS.
- Segato R. (2014). El sexo y la norma: Frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. *Estudios Feministas* 22, 593-616.
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno?, Traducido por José Amícola. *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235.
- Van Kessel, J. (2003) [1980]. *Holocausto al progreso. Los Aymaras de Tarapacá*. Iquique: IECTA.
- Villaroel, R. (2023). Ser 'Nana'. Entre la sumisión y afecto de la familia que atiendo. *Cátedra Paralela* 22, 129-146.

Referencias sitios web

- Organización Internacional del Trabajo. (n.d.). Clasificación de ocupaciones: Métodos, conceptos y definiciones: CIUO-88. ILOSTAT. Recuperado el 30/12/2024, desde <https://ilostat.ilo.org/es/methods/concepts-and-definitions/classification-occupation/>
- Organización Internacional del Trabajo. (n.d.). Classification of economic activities: CIUO. ILOSTAT. Recuperado el 30/12/2024, desde <https://ilostat.ilo.org/es/methods/concepts-and-definitions/classification-economic-activities/>

ANEXO

Tabla 7
Contribuciones a la inercia y puntajes factoriales de las
categorías estadísticamente más relevantes para la
configuración del mercado laboral de las mujeres aymaras
estudiadas

	INERCIA		COORDENADAS DEL CENTROIDE	
	1	2	1	2
Urbano		47,6%		-0,275
Rural		50,7%		1,900
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura		42,9%		2,395
Enseñanza	25,2%		1,225	
Servicios sociales y/o de salud	14,1%		1,290	
Comercio	17,0%		-0,676	
Informalidad	54,0%		-0,926	
Formalidad	51,6%		0,629	
Trabajador en sector público, gobierno central o municipio	24,6%		1,267	
Trabajador por cuenta propia.	50,0%		-0,938	
Trabajador dependiente en empresas privadas o públicas	12,8%		1,129	
Ocupaciones de nivel técnico profesional	20,0%		1,235	
Profesionales, científicos e intelectuales	27,3%		1,414	
Iquique		15,6%		-0,602
Tamarugal		21,5%		1,631
\$70.001 - 200.000	19,4%		-0,880	
\$600.001 - 833.333	10,7%		1,033	
\$833.334 - 1.341.666	15,3%		1,366	

Fuente: Elaboración propia con Casen 2020



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.